

**ACTAS DEL I CONGRESO
DE LA ASOCIACIÓN HISPÁNICA
DE LITERATURA MEDIEVAL**

Santiago de Compostela, 2 al 6 de Diciembre de 1985

*Edición a cargo de
Vicente Beltrán*

**PPU
1988**

Portada: Motivo inspirado en la *matiere de Bretagne*. Detalle de una columna procedente de la *Porta Francigena* de la Catedral de Santiago de Compostela. Comienzos del s. XII. Dibujo: S. Moralejo.

Primera edición, 1988

No podrá reproducirse total o parcialmente el contenido de esta obra, sin la autorización escrita de PPU.

© Vicente Beltrán

© PPU

Promociones y Publicaciones Universitarias, S.A.
Marqués de Campo Sagrado, 16
08015 Barcelona

I.S.B.N.: 84-7665-251-8

D.L.: B-14206-88

Imprime: Limpergraf, S.A. Calle del Río, 17 Nave 3. Ripollet (Barcelona)

Servilismo e irracionalidad: dos aspectos de una traducción bíblica del siglo XV

Miguel Requena Marco
Universidad Autónoma de Barcelona / Euti

No es sorprendente que las traducciones bíblicas castellanas medievales hechas sobre el latín se dejen influir por el modelo no sólo en cuanto al léxico, sino en la sintaxis misma. Muchas son las causas que pueden concurrir en la determinación de este fenómeno. No, ciertamente, la menor, es la costumbre que los traductores, presumiblemente clérigos, tenían de leer los textos sacros en latín. Este factor, junto con un reverente respeto a la lengua sacra, el latín, haría que ésta dejara sentir pesadamente su influjo sobre la lengua receptora, del mismo modo que el original griego del libro de la Sabiduría hizo con la primitiva versión latina. Conceptos e ideas nuevos, antes no tratados en la lengua romance, obligarían, en un principio, a aceptar, en no pequeña medida, lo que llamamos latinismo. Después, la traducción bíblica medieval se verá inmersa en una corriente en que el latinismo, recibido por tradición, tendrá carta de naturaleza. Las preferencias, o el grado de preparación, de cada traductor, jugarán también, y es natural, una parte importantísima. La mayor o menor intensidad de atracción de la lengua latina sobre la romance, junto con el grado de agresión que se perpetra contra la norma de la lengua, es lo que distingue unas traducciones de otras, consideradas desde el punto de vista de la acción de la lengua del modelo sobre la de la traducción.

Aquí nos ceñiremos al examen de un caso particular: La traducción del libro de la Sabiduría contenida en el Ms. Escorialense I-j-4 y en el 10288 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Seguiremos el primero (en adelante E4), más correcto, excepto en los casos de error manifiesto que son subsanables por el otro (BN8). Esta traducción, hecha sobre el latín, es de principios del s. XV o de fines del XIV,

y está marcada por una fuerte sujeción al texto latino. Además de las causas generales concurrentes que pueden contribuir a la afirmación del latinismo, téngase presente que esta traducción pertenece a un período fuertemente latinizante. Si a esto se añade la impericia del traductor y la especial dificultad del texto latino del libro de la Sabiduría, de que ahora diremos dos palabras, nos haremos una idea de las interferencias que han obrado sobre esta traducción, que si, ciertamente, está lejos de ser melódica, nos sirve, al menos, como ejemplo de cómo en aquella época era comprendido el libro de la Sabiduría, y de cómo el traductor transmite su mensaje a sus coetáneos. Este texto nos ofrece la posibilidad de comparar una traducción de, posiblemente, fines del s. XIV con otras hechas casi dos siglos antes.¹ No solamente es importante para la historia de las traducciones bíblicas medievales, sino también para la historia de la lengua, así como para constatar el cambio de técnica de traducción y del gusto de estilos diferentes en épocas distintas.

Tratándose de una traducción, es importante conocer el texto subyacente, que es una versión latina, hecha posiblemente ya en el s. II, de un difícil original griego, no siempre comprendido por el primitivo traductor latino. Como libro deuterocanónico, no se detuvo en él la pluma correctora de San Jerónimo. Su historia ha sido riquísima en variantes y en dobles introducidos ya por descuido de los copistas, ya por recensiones que trataban de acercarlo al texto original griego, o ya con correcciones tendentes a mejorar y modernizar el vocabulario de la antigua versión, con frecuencia no clara y transparente. De aquí la importancia de conocer, con la mayor exactitud posible, el texto latino que sirvió de base a la traducción.

El texto castellano que aquí vamos a considerar, ya es conocido de los estudiosos. Lo publicó hace años el P. Llamas en su edición,² por cierto muy incorrecta y desafortunada, de todo el Ms. E4. También O.H. Hauptmann, por los mismos años, preparó una edición de todo el Ms., pero sólo llegó a publicar el Pentateuco.³ Yo he posido consultar el texto mecanografiado de Sab. que Hauptmann tenía preparado para publicar. Ninguno de los dos editores tuvo en cuenta el Ms. de la Biblioteca Nacional,⁴ pero, sobre todo, ninguno de los dos se planteó el problema del texto subyacente a tal traducción. El Ms. Ω^s (Parisinus Latinus 15467), identificado por M. Morreale como el más cercano al texto que sirvió de base a la traducción del Ms. Escorialense I-j-6 (E6), se ha revelado también el más próximo entre todos los que usan los Benedictinos en su edición crítica,⁵ también para el texto que estudiamos. El conocimiento del texto latino subyacente es imprescindible para poder estudiar la traducción. Innumerables son las variantes que no se explican (como ha sucedido más de una vez a editores de textos bíblicos, abocándolos a falsas interpretaciones o correcciones) si se toma como punto de referencia una edición corriente de la Vulgata. Por ej., ocurren cambios de tiempo

(ponemos entre paréntesis las lecturas de Ω^S , y señalamos con (1) cuando la variante aparece por primera vez en Ω^S o en éste y en Ω^M , de poco anterior): *operatur (operatus est)* - *obró* 15:11, *liberavit (liberabit)* - *librará* 10:9, *accipientes (acceperunt)* - *tomaron* 11:10; cambios de palabra: «Praebete aures vos» [«P. aures vestras» (1) - «Dad vuestras orejas» 6:3, «ad convivendum» («ad convivandum» (1)) - «a la conbidar» 8:9, «et in locis secretis (desertis) fixerunt (fecerunt (1)) casas» - «e en los lugares desiertos fizieron casas» 11:2, «imperantes (inproperantes) illi» - «denostántesle» 15:14, *iacuerunt (placerunt)* - *aplazieron* 17:2; corrupciones de transmisión: «fumus afflatus (et flatus (1)) est» - «fumo e resollo» 2:2, «a bene» (*habenae*) - *riendas* 5:22, y añadidos de una o más palabras: «constituisti (+ aut fecisti)» - «constituiste o feziste» 11:25, «digni (+ sunt morte (1))» - «dignos son de muerte» 15:6, «adversarios (+ nostros)» - «a nuestros adversarios» 18:8, etc.

El traductor tiene un mediocre conocimiento del latín. No siempre interpreta bien el texto. Una nota característica es que, ante una dificultad, no pretende dar una interpretación del texto latino: aunque entienda un sinsentido, lo mantiene en la traducción: «E las visiones que los turbaron estas cosas amonestavan, que ellos non sabían por qué padecían mal, pereciesen» 18:19.

La traducción ha sido efectuada, por lo que parece, sin la ayuda de ninguna otra traducción (los errores son numerosos, y parece que se pueden muy bien atribuir a la índole de un solo traductor, aparte los errores de transmisión) y, desde luego, sin tener a la vista ninguna glosa o comentario a este libro, ya que no identifica alusiones a otros pasajes bíblicos (cfr., por ej., 10:4, 18:5, 19:16).

Nos detendremos a considerar los aspectos formales: la influencia del texto latino sobre la lengua receptora en cuanto a sintaxis, fraseología y vocabulario.

La traducción literal tiene su reflejo en la sintaxis.⁶ Construcciones latinas, como la de *esse* con dativo, son normalmente conservadas: «non enim est illis medicamentum exterminii» - «ca non es a ellos amezamiento de apartamiento» 1:14, «et aequaliter est illi cura de omnibus» - «e igualmente es a él cuidado de todos» 6:8, «cui cura est omnium» - «al qual es cuidado de todos» 12:13, «Sed est cura illi non quia laboraturus est» - «Mas a él es el cuidado que non ha de trabajar» 15:9, «Sanctis autem tuis maxima erat lux» - «E a los tus santos muy grandes luz era» 18:1. Esta construcción, tan frecuente en latín, ha dejado sus huellas en otras traducciones medievales hechas sobre el latín, dentro y fuera de las traducciones bíblicas. Nuestro traductor la acepta como norma de traducción.

Conserva como calco la construcción *ser fecho* + adj. o + *en*: «Factus est nobis in contradictionem cogitationum nostrarum» - «Fecho nos es en reprehendimiento de nuestros pensamientos» 2:14, «quoniam creaturae Dei in odium factae sunt» - «porque las creaturas sean fechas en aborrecimiento a Dios» 14:11, «Placens Deo factus dilectus» - «El aplaziente a Dios es fecho amado» 4:10, «et amator factus sum formae illius» - «e amador fúe fecho de su fermosura» 8:2, «in brevi

inopes facti» – «en breve fechos menguados» 16:3. Pero no en 7:14 «participes facti sunt amicitiae Dei» – «participantes son de la amistad de Dios». De esta construcción vale lo dicho para la anterior.

Tendrá que adscribirse a calco «que él es capitán a la sabiduría» – «Quoniam ipse sapientiae dux est» 7:15, lo mismo que las siguientes construcciones: «cum praeterierit non est vestigium invenire» – «que como pasare, non es fallar señal» 5:10, donde la lengua exigiría *hay* en vez de *es*; «Gravis est nobis etiam ad vivendum» – «e aun para ver nos es grave» 2:15, donde lo idiomático sería *de ver*. También se ven atados a la letra los siguientes pasos: «et fuit illis in velamento diei et in luce stellarum nocte» – «e fueles en cubrimiento de día e en luz de estrellas de noche» 10:17; «omnibus te parcere facis» – «e a todos perdonar te fazes» 12:16; «Similiter autem odio sunt Deo impius et impietas eius» – «E por semejante malquerencia son a Dios el malo e su maldad 14:9.

En 11:18 el calco hace que *imposible* rija directamente, sin preposición, el infinitivo: «Non enim impossibilis erat manus tua ... inmittere illis multitudinem ursorum aut audaces leones» – «Ca non era imposible, Todopoderoso, la tu mano ... enbiarles muchedunbre de osos o osados leones». No ocurre lo mismo con *poderoso* en 12:9: «Non quia inpotens eras in bello subicere impios iustis» – «Non porque non eras poderoso en la batalla de someter los males a los buenos».

La literalidad hace que se calque incluso la conciencia del verbo con el predicado: «et aestimata est afflictio exitus illorum» – «e pensado es ser tormento la salida d'ello» 3:2.

Un rasgo destacado es la conservación del participio de presente con preferencia a las oraciones de relativo y al gerundio. Incluso se le conserva el pleno valor verbal, haciéndole regir complemento directo, como en latín: «verberans levem ventum et scindens per vim itineraris aerem» – «atormentante al ligero viento e cortante por fuerça el aire del camino» 5:11, «amans bonum» – «amante el bien» 7:22, *videntes* – «los viénteslo» 5:2, *quaerens* – *buscántelos* 6:17, etc. Este rasgo es muy característico de las versiones bíblicas.

La fraseología es trasvasada tal cual. En 1:11 «in vacuum non ibit» es traducido «no irá en vazío». La frase idiomática es «caer en el vacío» (que es la que usa L. A. Schökel en su versión moderna.⁷ Aun sin desprenderse de la literalidad, no echa mano de las expresiones «ir en vago» o «ir en vano», como hace en este caso El, del siglo XIII, no tan literal y mucho más idiomático: «no irá en vano», expresión que llega hasta la versión del P. Scío,⁸ muy influenciada a veces con frecuencia en las notas.

También en 1:16 «et sponsiones posuerunt ad illam» – «e prometimientos pusieron a ella». *Con* y no *a* era el régimen ordinario de *poner prometimientos* (o equivalentes, como *poner firmança*, *paramiento*, *pleiteança*, *pleito*, *postura(s)*, al igual que, por ej., *poner amor*, *pazes*), que conservan también otros verbos en

expresiones equivalentes (por ej., *haber posturas, tajamiento; firmar pleito; tajar (o tallar) firmança, firmamiento, tajamiento; traer pleitesía*). Con *fazer* lo mismo se emplea con (*f. atenencia, paramiento, pleitesía, postura, prometimiento, tajamiento*) que *a* (*f. conveniencia, homenaje, pleito, promesas, prometimientos, así como cometer pleitesía*). Unos y otros se construyen también con *entre* (y *ante*). El influjo del modelo latino, y la doble construcción de *fazer* con *a* o *con*, habrá influido en esta traducción de E4 en Sab.1:16. En Eclesiástico 44:19: «Testamenta saeculi posita sunt apud illum», es E6, por contra, el que usa esta misma construcción: «posturas del siglo fueron puestas con él», mientras E4 traduce «E pleitesías para siempre fueron puestas con él» (en la *General Estoria* se respeta la prep. latina: «Los testamentos del siglo fueron puestos ante él»). La construcción de los verbos con *a* puede haber influido también en este paso del *Calila e Dymna*: «¿E por qué me mintieron el pleito que me tenían puesto?» (BAE, 51, 25b).

«Dad vuestras orejas»; así traduce Praebete «aures vestras» en 6:3. El servilismo consiste aquí en haber traducido *praebere* con *dar*, ya que este verbo exigiría en esta construcción otro complemento introducido con *a*. Por esto quizás E6 traduce «Abrit las orejas». En esta construcción, *oreja(s)* (*dar oreja(s) a, la(s) oreja(s), sus orejas*), era menos usada que *oído* (*dar oído(s) a, el oído, los oídos, sus oídos*), con *abrir* se usa bastante más (no así con *cerrar*). Con otros verbos, menos usados, como *despertar, disponer, negar, parar, tender*, se usa una u otra.

En 11:2 «Iter fecerunt per deserta» y en 14:1 «iter facere incipiens», traduce: «Camino fizieron por los desiertos» y «comiença fazer camino». Aunque no podamos decir que *fazer camino* sea extraño a la lengua antigua, no es muy frecuente; sí podemos afirmar que donde más se prodiga, por calco, es en las traducciones del latín, y también, en menor medida, en el lenguaje poético. Además del calco *fazer camino* en ambos versículos, debemos hacer notar que en el segundo tenemos un grado más, ya que lo consagrado por la lengua era *començar camino(s)* y no *començar fazer camino*.

En 15:19 traduce «et gloriam praefert quoniam res supervacuas fingit» por «da gloria que faze cosas vanas». Posiblemente el traductor leyó *profert* por *praefert*; pero, sea como sea, lo notable es que traduce con una literalidad extrema, posiblemente debido a la incomprensión: *dar gloria* por *gloriarse* o *glorificarse*, latinismo éste de tanta boga en el siglo XV y que también usa nuestro traductor.

El servilismo de la traducción tiene un especial resalte en la traducción de los tiempos verbales. Los tiempos perfectos de la voz activa son traducidos por los tiempos romances, de aspecto imperfectivo, que de ellos derivan: *praeterierit* – *pasare* 5:10, *acceperat* – *tomara* 11:13, *suffecerat* – *abastara* 14:22, *decidisset* – *decayese* 17:15, *cecidissent* – *cayesen* 18:23, etc.

En la voz pasiva, tiene tendencia a traducir los tiempos compuestos de un modo analítico, como si verbo auxiliar y participo pasivo no tuvieran un significa-

do distinto de la misma combinación romance: *aestimata est – pensado es* 3:2, *translatus est – trasladado es* 4:10, *raptus est – arrebatado es* 4:11, etc. *Ser visto por parecer* tiene cierto arraigo en las traducciones antiguas del latín («Visi sunt in oculis insipientium mori» – «Vistos son morir en los ojos de los necios» 3:2).

Tal traducción de los tiempos perfectos, activos y pasivos, es el resultado de una traducción calco. Es una nota característica de las traducciones bíblicas, y no sólo de ellas. No obstante, y como contrapunto a este servilismo, nuestro traductor se toma la libertad de no respetar siempre los tiempos latinos, con el fin de homologarlos a otros cercanos. Esta contaminación temporal ocurre para hacer más lineal el hilo de la narración: *potest – podrá* (sigue *praeteriet*) 1:8, *aestimabamus – estimamos* (precede *habuimus*) 5:4, *conceditur – será otorgada* (sigue *patientur*) 6:7, etc. El presente histórico es sacrificado a menudo: *constat – era* 10:7, *appellant – llamaban* 14:22, etc. También ocurre el cambio cuando se quiere indicar la puntualidad de la acción: «cum orbem terrarum faceres» – «quando la redondez de las tierras fexiste» 9:9, «stans figmentum salis» – «fue estante fingimiento de sal» 10:7.

La atadura al texto original se ve de un modo especial en la conservación de la misma palabra latina en el texto traducido. Esta conservación puede tener distintas motivaciones.

El latinismo se impone por el carácter literal de la traducción. El trasvase se opera casi de un modo inconsciente, ya que en la lengua vernácula puede transparentarse el valor etimológico de la palabra: «nihil inmundum in eam incurrit» – «ninguna cosa suzia *incurre* en ella 7:25; «convalescente iniqua consuetudine» – «*convaleciendo* la mala costumbre» 14:16; «colebantur figmenta» – «eran adorados aquellos *fingimientos*» 14:16; «evidentem imaginem regis quem honorare volebant fecerunt» – «la *evidente* imagen del rey, la qual querían adorar, fezieron» 14:17; «neque digiti manuum ad tractandum» – «nin dedos de manos para *tratar*» 15:15; «poterit deum fingere» – «podrá *fingir* dios» 15:16 (pero en 15:17 «mortuum fingit» – «muerto afigura»).

El latinismo crudo aparece en 1:14 «Quoniam in malivolam animam non introibit sapientiam» – «Ca en la *malívola* ánima non entrará la sabiduría»; en 5:2 «mirabuntur in subitatione insperatae salutis» – «maravillar se han en *subitación* de la non esperada salud»; 7:21 «et improvisa didici» – «e aprendí las cosas *inprovisas*»; 13:7 «persuasum habent quoniam bona sunt quae videntur» – «e *persuasión* tienen ca buenas cosas parecen». Un latinismo especial es *estérmino* (*extermino?*), que en 3:3 traduce *exterminium*, palabra que también es traducida en ese mismo versículo por *apartamento*, como así en 1:14, y por *muerte* en 18:13 y 15. ¿Podría ser error de copista por *exterminio*?

No encontramos una afición a conservar el cultismo por amor del cultismo. En 1:12, quizá por influencia de las traducciones bíblicas romances (visto que también

en Eclesiástico repite dos veces más la misma traducción) conserva el cultismo *zelar* – *zelare*. Pero *zelus* es traducido de dos modos: en 1:10, donde se conserva el latín el semitismo, «*auris zeli*» – «la oreja del zelo», y en 5:18 «*zelus illius*» – «con amor d'él». De esta influencia era imposible librarse. Debido a ella, aparece el latinismo semántico en 1:14 «*et sanabiles fecit nationes orbis terrarum*» – «e sanas hizo las naciones de la redondez de la tierra» y en 19: «*per quem omnis natio transivit*» – «por el cual pasó toda nación».

Aun así, no se deja arrastrar, sin más, por el gusto del latinismo. *Respectus* es traducido con *respecto* en 2:20, 3:6 y 19:14, pero también con *acatamiento* en 4:15 y 14:11, que traduce a *respectio* en 3:13, a *prospectus* en 9:16 y a *conspectus* en 7:9, 8:11 y 12:24, palabra ésta que es traducida por *presencia* en 12:12. Alterna la forma tradicional con el latinismo recibido en la tradición de las traducciones bíblicas. Así, *refrigerium* es traducido por *refrigerio* en 2:1 y por *folgança* en 4:7.

Creo que hay a veces otras razones que fuerzan al traductor a aceptar el latinismo, que pueden ir desde la dificultad de entendimiento de ciertas palabras en algún contexto hasta la inercia o pereza mental, que hace que no se detenga a comprender su significado: «*nollum invenitur argumentum itineraris illius*» – «non se falla *argumento* de su camino» 5:11 (aunque *argumento* se usó con el significado de “indicio, prueba”); «*sculpat diligenter per vacuitatem suam*» – «acepille con diligencia *por su vacuidad*» 13:13 (*Scio*:«*a ratos desocupados*»); «*hos qui eisdem usi erant institutis*» – «*a estos que usavan d'estos mesmos institutos*» 19:15 (por la más común y castiza *establecimientos*). Se puede llegar a pensar que (aun aceptando errores de lectura en el latín) no comprendió el significado en determinados puntos: «*consignatus est*» – «consignada es» 2:5, «*tamquam momentum staterae*» – «así como momento de statura» 11:23, «*errarios imitatur*» – a los errarios imitatur» – «a los errarios sigue» 15:9. Pero la inercia tiene también su fuerza: «*casta generatio*» – «casta generación??» 4:1, «*homo infirmus*» – «onbre enfermo» 9:5, «*et cum magna reverentia disponis nos*» – «e con grant reverencia nos dispones» 12:18, «*et dixi ex totis praecordiis meis*» – «e dixe de todas mis voluntades» 8:21 (por el plural), y hasta «*Et si celerius defuncti fuerint*» – «E si apresurosament *fueren defuntos*» 3:18. Desconcierta la relación entre la palabra tradicional y el latinismo: *disciplina* es travasada tal cual, *disciplina*, en cuatro casos, con violencia para la lengua (en cinco se traduce por *ciencia*, y sólo en un caso por *sabiduría* y en otro por *doctrina*, siendo *dotrina* la más tradicional en los sintagmas de la traducción).

Por otra parte, bien es verdad que también emplea, pudiéndolos evitar, latinismos que se afirman en el siglo XV, como *ser punido-puniri* 12:15, *remitió* – *remisit* 14:6, *presume* – *praesumit* 17:10, *comemoración* – *commemorationem* 19:4.

Un indicio de la influencia de la palabra lo tenemos en que a veces traduce con

palabras que recuerdan o se asemejan a la forma de la palabra latina: «*differentias virgultorum*» – «e las diferencias de los *vergeles*» 7:20, «in audacia *traducis*» – «por covardía los *traes*» 12:17.

Como expresión del contenido, se puede afirmar que esta traducción es bastante mediocre, ya que en muchos puntos permanece oscura, y en otros muchos infiel. Considerada desde el punto de vista de la lengua, una cosa digna de notar es el sentido del ritmo, no porque variado, sino por reflejar armónicamente el paralelismo rítmico de los versículos y de los hemistiquios del original, procurando una lectura agradable y candenciosa, con la excepción de algunos pasajes, sobre todo en los capítulos finales, que son precisamente los que ofrecen mayores dificultades de comprensión.

Los calcos sintácticos no van más allá de los normales en este tipo de traducciones, dejándose sólo llevar más la mano, sobre todo comparando esta traducción con otra del siglo XIII, la ya citada del Ms. Escorialense I-j-6, ya citado, en el calco de la fraseología. El vocabulario latino también ejerce una influencia mayor en E4 que en E6; pero hay que tener en cuenta el contexto lingüístico de la época. Su posición, en este sentido, podemos decir que es espontánea y sin ninguna premeditación. Emplea de buena gana el léxico tradicional, pero no hace ascos a los latinismos. La mayoría de los que emplea se documentan entre la segunda mitad del siglo XIV y la primera del XV. Como estas documentaciones suponen un uso algo anterior, podemos afirmar que, excepto en casos en que la no comprensión juega un papel importante, son pocas las ocasiones en que el latinismo es gratuito.

Notas

1. Cfr. M. Morreale, «Lectura del primer capítulo del libro de la Sabiduría en los romanceamientos bíblicos contenidos en Esc. I.1.6, *General Estoria* y Esc. I.1.4», *Revista de Filología Española*, LVIII (1976), 1-33.
2. J. Llamas, *Biblia Medieval Romanceada Judío-cristiana. Versión del Antiguo Testamento en el siglo XIV sobre los textos hebreo y latino*, 2 vols. Madrid, 1950 y 1955. El libro de la Sabiduría comprende las pp. 377-401 del 2.º vol.
3. O. H. Hauptmann, *Escorial Bible I.j.4. Vol. I: The Pentateuch*, Filadelfia, 1953.
4. Redescubierto por M. Morreale, «El MS 10.288 de la Biblioteca Nacional de Madrid: Traducción parcial castellana de la Biblia del hebreo y del latín», *Filología*, XIII (1968-69).
5. *Biblia Sacra iuxta latinam vulgatam versionem ad codicum fidem, iussu Pauli PP. VI, cura et studio monachorum abbatiae pontificiae S. Hieronymi de urbe O.S.B. edita*. El libro de la Sabiduría está en el vol. XII, Roma, 1964.
6. *Cum* + subj. es traducido regularmente por *como* + subj. en vez de *cuando* + ind. No nos detenemos en ejemplificaciones; baste con señalarlo. Es un tributo literario de la lengua romance, en obras no siempre traducidas, al latín.
7. *Los libros sagrados. 17: Eclesiastés y Sabiduría*, Madrid (Ediciones Cristiandad), 1974. Es una traducción hecha del griego.
8. *La Biblia Vulgata Latina Traducida en Español, y anotada conforme al sentido de los Santos Padres y expositores cathólicos por el Padre Phelipe Scio de San Miguel*. La primera edición, de diez vols., fue editada en Valencia de 1790 a 1793.